

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

## Las elecciones

Siguiendo los acuerdos del partido, esta agrupación acordó votar en las pasadas elecciones al doctor Jaime Vera.

Pocos son los compañeros que están incluidos en el censo, dado á los amaños de nuestros políticos, pero de veinticinco candidaturas que fueron depositadas en las urnas, á la hora en que escribimos estas líneas, ni por la prensa local, ni por ningún otro lado, hemos visto que constaran para nada nuestros voto.

Hay que advertir que en este distrito no hubo lucha y que en los colegios estaban solos los que componían la mesa; así no se explica que sin motivo para ello hayan desaparecido nuestras candidaturas.

Después dirán los que tales cosas hacen, que todo ha sido sinceridad.

## 1.º DE MAYO

### Ejércitos hambrientos

Al mirarnos en este día, es vuestra mirada recelosa, nobles y ricos, porque hacia adelante caminamos y nuestro firme paso no lo detiene jamás nada ni nadie; fijáos bien, sí; somos los atletas de la vida que ostentamos por escudo del ingenio, las grandes concepciones del arte, el ideal noble que fecunda; somos los hijos del trabajo; somos las almas templadas en el rudo luchar de la existencia; somos los brazos que mueven con virilidad los profundos ámbitos de la tierra; somos los cerebros que arrancan á la ciencia los ocultos secretos del destino; somos los que luchan para implantar el triunfo de la verdad; somos, en su-

ma, la fuerza creadora y la palanca universal que mueve al mundo.

Y no obstante, ¡mirarnos!, sólo harapos cubren nuestras carnes; en nuestros pies desnudos, las fatigas ha marcado huellas de sangre; nuestros brazos vigorosos y robustos se doblan de cansancio; por eso en nuestra boca de amartados labios, ruge el mudo gesto de la impotencia y de la rabia, hasta conseguir desasirnos de la horrible esclavitud y romper el fuerte yugo que nos aprisiona.

¿Qué pedimos?

Pan, sólo pan; el sustento que dió la Naturaleza á todos cuantos tuvieron vida; lo que no falta al pájaro, ni á la flor, ni al diminuto gusano, ni aun á la fiera en el breñal inculto.

¡Pan, sólo pedimos pan, y se niegan á darlo, siendo nuestros lamentos y nuestros gritos ecos que mueren y llegan á perderse entre la orgía de aquellos infames que proclaman su triunfo!

\* \*

La indignación se extenderá en día no lejano por los espacios y al llegar hasta el corazón del esclavo, mudo hoy por la opresión del capital, desatará su lengua y á sus brazos le dará ese vigor y soberano impulso, capaz de derrumbar ciego y pujante el señorial escudo de la injusticia.

Pongan entonces en sus manos armas vengadoras; señalarle á sus verdugos en la cumbre, y mientras, ordene los ejércitos hambrientos, los de ardiente mirada, los que sienten y sobrellevan el peso de la vida; los que miran á sus hijos moribundos de hambre, oirán los gritos de la orgía que el vicio y el placer celebran juntos.

Y mientras rien los miserables porque juzgan su poder firme y seguro, la Europa, la Europa pensadora contemplará nuestros pasos con afán y á vuestro impulso sentirá renacer nna nueva vida y fundará su esperanza en vuestro triunfo.

Marchemos, marchemos juntos, atletas del progreso, los eternos redentores, los fecundos, los mártires del trabajo, los rebeldes ante la infamia y el poder injusto; que sea un huracán nuestro potente impulso y arrase la indignación y la justicia el carcomido edificio social que con la sangre del paria se alzó en su criminal influjo.

Marchemos, marchemos ejércitos hambrientos: sigamos andando hacia el mañana; el triunfo allá nos aguarda; moribundos y hambrientos proletarios, ¡adelante! que nuestra es la redención, nuestro es el mundo.

CLÍMACO

## CRÓNICA

Es jueves, el día en que llegan coches y automóviles cargados de señores graves, que vienen á visitar á sus hijos que se educan en un colegio dirigido por frailes.

Desde temprano, se ve sentado en la escalinata que dá acceso á la puerta de entrada, á un hombre pobremente vestido; cubre sus pies con rotas apargatas; tiene la cabeza apoyada entre las manos y á su lado; en el suelo ha puesto su mugriento sombrero de anchas alas. Por su rostro, que levanta al menor ruido, se ve surcar las lágrimas; tiene el cabello y la barba descuidada y todo en él dice que tiene hambre.

Es un honrado trabajador, tiene mujer, hijos, desea trabajar y no encuentra donde; va á hacer el último esfuerzo; quiere llevar pan á sus inocentes hijos, quiere llevar algún alimento á su triste compañera que yace postrada en cama batallando con esa terrible enfermedad que tantas bajas causa en los trabajadores: la tuberculosis.

Penetró en la portería del colegio, y un fraile gordinflón que ríe á carcajadas con varias señoras, lo ha despedido de mal talante diciéndole: «Usted puede trabajar, bus-

que, las limosnas son para los ancianos.»

A todo el que llega le pide, ninguno lo mira, ninguno lo socorre, todos entran y salen alegres y riéndose, ninguno oye sus palabras.

Tal vez lllore de vergüenza, tal vez lllore de indignación.

Tal vez la esperanza de algo que él no se explica, lo retiene en aquel lugar.

Acaba de llegar un automóvil, y de él se apean varios privilegiados de la fortuna; atado al vehículo hay un enorme perro, que salta al ver una cesta que tiene entre sus manos el chaffeur.

Uno de aquellos ricos, tal vez escucha la voz de aquel infeliz que le pide una limosna, y va á dársela, cuando el fraile que antes lo despidiera, alarga su mano para saludar al recién venido.

Entre sonrisas y apretones de manos desaparecen todos por aquella deformada puerta.

Solo el mendigo queda esperando la vuelta de aquel que él se imaginaba iba á socorrerlo.

Ya todos vuelven, van desfilando ante él, y lo mismo que cuando entraban, ni lo miran, ni oyen sus palabras.

Ya vuelve también el dueño del último automóvil; el pobre se acerca y pide pan, pide algo con que poder aliviar el hambre de los suyos.

Ve como aquel señor abre la cesta y saca carne, embutidos, vinos, pan. El vino lo entrega al fraile; lo demás, toda aquella carne, todos aquellos trozos de embutidos, todo aquel pan es arrojado al perro, que lo devora con prontitud y gruñe cuando alguien se acerca.

El rostro del pobre varía de color; parece que le ha subido á la cabeza una ola de sangre; sus puños los aprieta sobre sus sienes; sus piernas tiemblan, y con voz ronca por la ira exclama: «¡Infames!»

Todos se vuelven contra él, todos le amenazan, todos le dicen improperios y alguno quiere llevarlo preso. Al tumulto se acerca el fraile, que olvidando sus deberes, lo llama «cobarde, ladrón y vago» y hasta lo empuja.

Todos desaparecen, solo el infeliz obrero queda allí llorando, maldiciendo esta infame sociedad, donde se insulta á la miseria gastando en lujo lo que debiera emplearse en obras productivas; donde todo se niega: el trabajo, la vida; donde se cuida al perro con alimentos y se niega el pan al pobre; donde el des-

pota fraile insulta y atropella al desvalido; donde todas son venganzas; donde se protege al ladrón y al asesino, y donde todo es ruina y desvergüenza.

Así está llorando y maldiciendo el infeliz obrero, sin poder llevar un pedazo de pan á sus queridos hijos, viendo morir á su esposa; y cuando ya hartado de pedir limosna sin obtener un céntimo, protesta indignado, los que pueden socorrerlo, los causantes del malestar actual, lo amenazan con la cárcel y les ayuda en su ruin tarea el hipócrita fraile.

R\*  
Puerto Sta. María 25-4-907.

## A la fiesta del trabajo

A ruegos de queridos compañeros y creído en cumplir con un deber que corresponde á todo aquel que se asocia á este acto y puede más ó menos trazar unos renglones, demostrando con ello su cooperación, pues reconozco el desvelo como el eficaz cumplimiento de la Agrupación y del Comité al conmemorar esta fiesta, por respirar la misma aires puros de libertad, aires que sugestionan á la vez que satisfacen, por breves momentos, el honroso y apesarado ánimo trabajador.

Al tomar la pluma rebulle en mi imaginación un pensamiento; no veo la forma de hacer un estudio íntegro, pero si concibo una ligera idea algo concreta y positiva.

Ruego la benevolencia de mi escrito á todos mis compañeros y demás personas que lo escuchen, pues á mi modo escribo y me permito la confianza de decirme: *entre nosotros estará bien.*

El 1.º de Mayo evoca un recuerdo noble, sublime, que registra la historia de los mártires, de los que dieron sus vidas, de los que murieron sin ventura por amor á su patria, á la justicia y á la libertad.

Y arrojándome, pues, en alas de ideal tan hermosísimo, parece resuenan en mis oídos acentos de imperiosa voz, que dicen: «Vosotros los desposeídos, los desgraciados, tanto intelectuales como manuales, los que prestais todos sus esfuerzos á la ciencia y al trabajo, vosotros los que experimentais el rudo y constante golpe de este vilipendiado régimen, ¿en qué pensais?, ¿en emitir su voto á favor de la candidatura burguesa?... pues está bien; para irse después á lejanos países á luchar con las inclemencias atmos-

féricas; en irse para ser objeto de idéntica explotación que hasta aquí, sometiendo á vuestra prole á perpetua como aborrecible lucha por la existencia; ¿por qué experimentando todas esas fatigas, ese insostenible cansancio, tanto corporal como espiritual, os refugiáis en el lecho de la ignorancia, en esa pereza del retraimiento?»; ¿por qué sois tan incautos, tan sencillos, tan humildes, que construís el cercado de vuestra esclavitud?; ¿cómo os sometéis á ese torpe sacrificio, impropio de la inteligencia humana? No es esa la senda, queridos compañeros, por donde debe guiarse ó conducirse el hombre que ama su tierra y su familia; es cierto que tenéis hambre; pero aquí está el pan que sabeis ganar, aquí está todo cuanto os hace falta; pero es preciso antes, despertar de ese despreciable letargo, educarse en nuestra doctrina; así la encontrareis, así os convencereis.

El elemento obrero, la unión trabajadora, por su gestión política, por su constante influjo, por sus justas reclamaciones, consigue mejoras para su clase y las conseguirá todas, no solo por la fuerza irresistible de la unión trabajadora, sino que á la vez le amparará el derecho y la razón; naturales instintos del hombre, que rápidamente se extienden para perfeccionarse en todos sus límites, por medio de la clara y potente luz de la civilización.

Todos debemos convencernos que nuestras buenas aspiraciones triunfarán, y sería pronto conocerlas, unificándonos todos los hombres, militando en nuestra bandera todos los trabajadores honrados, conscientes é inteligentes.

No creo que el sacrificio sea tan grande, ni comparable con el de los mártires que en este día recordamos, ni comparable con el de los estómagos agostados y desfallecidos por la falta de alimentación, ni comparable viéndonos con derecho á todo lo que nos ofrece la sabia naturaleza para cubrir las necesidades imprescindibles. Y, por último, comparado con las catástrofes de Montalvo, Sagunto, el hundimiento del tercer depósito de Madrid y otras muchas, difícil de enumerar, que patentizan, no la desgracia casual, sino el corazón egoísta é infame, que hacen se extingan las vidas por medio de hechos tan miserables.

Y para finalizar, recomiendo solemne mis pocas cuartillas á vuestra consideración, que aunque mal hilvanadas, dicen claramente lo que

pesa sobre la clase productora, sobre la humanidad decaída y sobre nuestro deber

Me despido deseando honremos á los mártires de ideas tan redentoras, deseando salud y gritando con todas las fuerzas de mis pulmones:

¡Viva el trabajo!

¡Viva el Socialismo!

¡Adelante la civilización!

UN OBRERO SOCIALISTA

## Por la Reforma Penitenciaria

— — —

Con este título dá á conocer *El Pais*, de Madrid, en dos planas un trabajo debido á la pluma del escritor señor Nakens, que por su importancia social en la regeneración del delincuente honrado, debían los directores de la nación poner manos sobre él para evitar escándalos é infamias como se cometen á cada instante en los establecimientos que por antonomasia se llaman de «corrección».

No es mi propósito en este trabajo, aportar más datos de los que se enumeran por el señor Nakens, como más testimonios para que los hombres se interesen sobre tan importante obra, aunque podría darlos como testigo que he sido de muchas escenas sangrientas y por donde el recluso que vá á *cumplir* la pena impuesta por la sociedad ofendida, prefiere estar en celda y en ocasiones la muerte, á estar sujeto á un sistema penal corrompido é inmoral como es el de aglomeración.

En esos artículos que publica *El Pais*, glosándolo en un trabajo solo, hay uno que se titula «Remembranza», en el que se señalan hechos en San Miguel de los Reyes, allá por los años 1889, por los cuales fueron procesados empleados y cabos de vara.

Evaristo Lora, que es el nombre que se dá á conocer como una de las víctimas que más tormentos sufrieron, he de decir yo, como testigo que fuí de aquella célebre causa que llamó la atención de toda España, como primer Montjuich, que fué matado por *recomendación*.

Aquel confinado honradísimo sufrió todos los martirios y amarguras que sufriera. Cristo, porque como éste, se proponía llevar al ánimo de sus compañeros de prisión el consuelo, la fé y la esperanza que encarnan en las almas nobles y elevadas.

Fué un verdadero Jesús, aquel atleta de cuerpo y de espíritu, y

por eso fué martirizado por aquellos verdugos que como el Molinero se propusieron matarlo por envidia á la virtud de aquél mártir y por recomendación de *compañerismo*.

Nada resultó de aquel famoso proceso que hizo muy complejo, por tanto y tantos delitos como se acumularon; nada pudieron llevar á la práctica el digno juez especial y el fiscal de la Audiencia, á pesar de la actividad y celo que desplegaron; nada en fin, el que la justicia trocara el kepi del jefe por el gorro del confinado, el bastón ó palo de mando por la cadena ó el grillete; todo se estrelló ante el «Cuerpo», por esa *fuerza moral* que hay que mantener, y las penas aflictivas y cadenas perpétuas que se pedían, quedaron en «agua de corraja» y continuó el *movimiento de fuerza moral* que se enseña con toda clase de instrumentos de destrucción para garantizar la paz, el orden y la tranquilidad de la sociedad ó madre ofendida.

Ya que el nombre de Evaristo Lora ha salido á luz en un periódico de gran circulación como víctima de las pasiones insanas; ya que se remueven sus cenizas como testimonio para llevar á cabo una buena obra de regeneración penal, citemos aquí el nombre del joven Juan López Maldonado, estudiante de profesión, el que por su valor moral hizo las denuncias de tantos crímenes á los jueces, y el que después de concluso el proceso y absueltos *todos*, también por recomendación dejó de existir, no por procedimientos materiales, porque el cuerpo enfermo de Maldonado, no los podía resistir, sino por toda clase de padecimientos morales á que le sometieron.

¡Honor y gloria á los mártires!  
¡Baldón eterno para sus verdugos y para un régimen penal odioso!

RENATO.

## A LOS TONELEROS

Compañeros, hora es ya de que pensemos algo; si no en nuestro porvenir, al menos en el que á nuestros hijos les aguarda.

Hora es ya en que nos fijemos que por nuestro abandono, nuestra morosidad y nuestra poca unión, somos víctimas de nuestros explotadores.

¿Cuándo nos convenceremos de que el camino que hemos tomado nos conduce á la esclavitud y la miseria? ¿No nos conmueve pensar que

se aproxima el día en que seamos maldecidos por nuestros propios hijos, y que éstos lo harán con sobrada razón al comprender que por nuestra ignorancia se vean obligados á vivir siendo el más codiciado pasto del ambicioso burgués que aumentará su capital á costa del trabajo, de la salud y hasta de la vida de aquéllos?

Si pensamos un solo momento en las consecuencias á que damos margen con nuestro modo de conducirnos, seguro estoy de que cambiaríamos instantáneamente de proceder y correríamos al lado de nuestros compañeros; para unidos todos, impedir la marcha á la terrible explotación que nos amenaza y tal vez mañana se cebe en nuestros seres más queridos. Esto, compañeros, es criminal; es hacer nosotros mismos la cadena que ha de estrangular á nuestros hijos. ¿No vemos esto? ¿No nos fijamos que en la actualidad estando trabajando diariamente, el que es padre, aunque no sea más que de tres hijos, siempre están dos de estos descalzos? ¿No vemos que nuestras desgraciadas esposas no tienen ni un traje con el cual se pueda presentar en el mercado sin sonrojarse ante el público?

Si esto se ve, si esto se comprende, ¿por qué no se ponen medios para evitarlo? ¿Por qué en vez de venir á nuestro centro, lo abandonamos, y huimos de él, y nos reunimos en las tabernas? Vergonzoso es para nuestro gremio que haya tantos individuos que renieguen al pagar la cuota al representante de la Sociedad, y cotizan doble triple al tabernero. Eso no nos conviene compañeros; los establecimientos donde se expendan vinos, no deben ser nuestros centros de reunión, hay que concurrir más á nuestros salones, ménos á las tabernas; en nuestro centro hablan pocos, y éstos lo hacen vasallos de la razón; en las tabernas hablan todos, validos de sus fuerzas materiales; en aquél se ilumina el hombre, se educa y se instruye; en ésta se embrutece, se encoleriza, se pone furioso. en el primero, se convence por medio de las más claras razones cada cual de sus errores; en la última se hace uso de la fuerza brutal, y hasta del arma homicida; del centro se sale satisfecho de sí mismo; los que concurren al salón, son atendidos y considerados hasta por las principales personas de la población, incluso las autoridades; los que concurren á las tabernas, son despreciados de todos, y perseguidos y hasta maltratados por los

agentes de la autoridad; la sociedad enseña al hombre la moral, el camino del bien; le hace ser la felicidad de su familia; en la taberna se aprende á ser criminal, y enseña el camino de las cárceles ó presidios, concluyendo los que las transitan, por ser las ruinas de sus esposas é hijos. Esto no es propagar que no se beba vino; no somos de esa opinión, creemos que se debe de beber, pero con un buen método.

Así compañeros, huid de los vicios que nos perjudican, y buscad la unión que es la única defensa que tenemos los trabajadores para encontrar el mejoramiento á que somos acreedores. P.

## Concepto de honra

Inmensos males causa el concepto que de la honra se tiene en la presente sociedad. ¿Será difícil encontrar algunos casos de riñas y crímenes donde la llamada honra ande por medio? Yo creo que no. La mayoría de esos casos son originados porque todo individuo necesita por lo menos parecer honrado para que el mundo lo considere. El mundo, mejor dicho, la sociedad, no le exige, para tenerle consideración, que sea bueno de verdad; con qué lo parezca, basta. En cambio una persona buena y honrada, y que en apariencia no lo es, será condenada por esta sociedad hipócrita y convencionalista.

En este continuo batallar en que todos queremos ser honrados, ó por lo menos parecerlo, para no sufrir el desprecio de las gentes, suceden cosas horribles, y de estas cosas la que más conmueve al alma es cuando una mujer, por seguir pareciendo honrada, mata el sér que lleva en sus entrañas. «¡Horror!—gritan las gentes.—Esa infame mujer merece ser arrastrada; es poco la muerte para esa mujer que asesina á su propio hijo.»

Esas gentes no ven más que el crimen que comete aquella infeliz, sin fijarse para nada en las causas que la obligan á cometerlo. Si en ellas se fijaran, no lanzarían sus anatemas contra la mujer, sino contra la maldita sociedad que pone á la mujer en el duro trance de matar á su propio hijo.

Cuando leo en los periódicos un infanticidio, veo á través de sus renglones á la verdadera víctima, á la mujer; la veo sostener terribles luchas: por un lado, aunque el causante de su desgracia esté libre de toda culpa, pues la sociedad no exige nada al hombre que burló á

la mujer prometiéndola lo que nunca pensó cumplir, siente el verse abandonada; pero lo que á mi entender más la preocupa y la trastorna el juicio es la consideración que la tuvo el mundo mientras supo ser honrada y parecerlo.

VIRGINIA GONZÁLEZ.

(De *La Lucha de Clases.*)

(Continuará)

Tras larga y penosa enfermedad, el 18 del corriente dejó de existir el compañero José Parabeda.

Pertenecía á la Sociedad de Arrumbadores y siempre defendió con energías á la misma, censurando á todos los que por estar apartados de ella sucumben á ganar un mezquino jornal, tirando así por tierra los beneficios adquiridos.

La Sociedad, aunque por su estado económico hacía tiempo había acordado no gastar para estos casos nada de sus fondos, le costeó la caja.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

## ARAÑAZOS

El Alcalde Sr. Ruíz López, decomisó hace unos cuantos días pan falto de peso, al dueño del horno llamado *Las Campanillas*. Ya hacía tiempo que á ese señor le hacía falta eso y mucho más; pues nadie ignora que lo mismo el pan que los comestibles que expende, están faltos de peso.

Es escandaloso lo que sucede en la Pescadería: Hay en ella un empleado, que dado los modales que usa, va á ser causante de serios disgustos el día menos pensado. Este individuo, fiel servidor de su amo, amenaza á cualquiera con llevarlo á la cárcel, si no le abonan pronto el dinero de la Renta; pero esto no es solo, amenaza también con los puños, y ésto es malo, porque se expone á que cualquiera le devuelva hecha sus amenazas.

A propósito de esto: ¿Por qué habiendo fielatos, hay necesidad de ir á la Pescadería, tratándose solo de 4 ó 6 kilos de pescado, que no son para venderlos, ni ese sitio ni en ningún otro?

¿Por qué hay que abonar al rentero, si el pescado solo ha sido puesto en la báscula para abonar lo que exigen por cada kilo, y no se utiliza el local para su venta?

¿No se podría quitar ese abuso, que tantos perjuicios ocasiona á los

infelices que por no tener donde emplear sus brazos, pasan tantos malos ratos para coger dos ó tres kilos de pescado, para que sus hijos no mueran de hambre?

Veremos si hay quien evite tamaña injusticia.

Parece que algunos patronos panaderos quieren obligar al dueño de la «Panificadora» á que suba el precio del pan; «porque ellos son padres de familia, y así, con tan poca ganancia, no pueden vivir». ¡Pobrecillos! Cuando el pan costaba 50 céntimos el kilo y era malo y falto y los trigos estaban baratos; cuando obtenían pingües ganancias, á ninguno se le ocurrió acordarse de los muchos padres de familias, que por ganar poco en sus trabajos, no podían comprar el pan suficiente para los suyos.

Así es, que pueden comerse los ahorrillos y acordarse de aquel adagio que dice: «donde las dan, las toman».

Continúan los trabajos de la nueva carretera para el balneario y muchos obreros se quejan de no ser admitidos en dichos trabajos, «porque no son del campo ni albañiles». Conforme con lo de no poder hacer lo que pertenece á un albañil; pero acarrear espuestas de tierra ó piedras y otras pequeñeces, lo hace cualquiera que no sea de ese oficio.

Tal vez, lo que habrán creído los encargados de admitir el personal, es que los que no somos del campo, ni tenemos estómago ni nos hace falta una peseta.

Aunque no eran de esperar tumultos el día de las elecciones, se vió que los colegios estaban custodiados por la guardia municipal, y tanto, que algunos guardias estaban sentados casi en la misma puerta.

Pero quizás para desmentir ese alarde de fuerzas, los individuos que componían la Mesa de un Colegio, tal vez aburridos de no ver entrar ni electores ni moscas, ó tal vez porque les faltaría lo que en estos casos, cuando hay lucha, hace que los cerebros estén á otra temperatura, abandonaron la urna, y se situaron en la acera de enfrente á tomar el sol, ya que no había otro modo de calentarse.

Puede que diga el diputado, que ha sido una lucha terrible y que ganó el acta por su actividad.

Aunque nadie se movía.

EL GATO